



## Inconsciencia Gubernativa

(Viene de la 3a. Plana)

la función estatal, que González Lugo debía dirigir para provecho y exaltación del pueblo de Colima.

Poco más de una azarosa anualidad ha corrido —añaden tales colimenses desilusionados— que don J. Jesús González Lugo asumió el Gobierno Constitucional de Colima. Y a pesar de la brevedad punzante de ese lapso, tamaña situación culmina —al momento— en insostenible y peligrosa. Insostenible para González Lugo, porque este gobernador se ha hecho el vacío allá y no cuenta con más apoyo que los apadrinamientos rutinarios y oficiales del Centro: "respaldos" suficientes para sostenerlo arrogante en el Poder Público en Colima —es empírico—; pero perfectamente insatisfactorio, dado que la fuerza de un Gobierno debe emanar de la aquiescencia y del partidismo de sus gobernados. Porque si esa macedez deriva de ajenas influencias intronizadoras por omnipotentes, deja de llamarse fuerza y se convierte en lo antidemocrático del cacicazgo clásico. Y peligrosa, para quienes han tenido el aplomo del valor civil de encararse resueltamente, pero inermes con el régimen de González Lugo esclavizado a la frivolidad y al desgarrate oligárquico, señalándole enérgicamente sus procedimientos equivocados.

A la cabeza del victimado pueblo de Colima —participanme pormenorizando esas inflamadas turbas que menciona— está un honorabilísimo colimense: Manuel Sánchez Silva, antiguo luchador revolucionario de iluminante generosidad y viejo amigo del suscrito, quien sin necesidad estricta de hacer periodismo sabe hacerlo viril y jugosamente, y lo hace ocupando central las columnas de un modesto periódico provinciano intitulado "Ecos de la Costa"; trisemanario que Manuel Sánchez Silva edita de su peculio en la Capital de Colima, y mismo que se agiganta por lo excelente de sus postulados, la altura de los conceptos que emite, y el diafanismo con que demanda prudente las equidades adecuadas para bienestar de Colima.

En esa publicación, Manuel Sánchez Silva materializa el grave desencanto y las rebeldías compactas de su pueblo, que González Lugo denuncia como "incooperaciones". Lo certero de sus juicios y la valentía de su actitud, le han constituido en desplegada bandera de civismo para sus paisanos; y, concomitantemente, en problema sin som-

bierno de González Lugo. Es más: la aptitud eminentemente combativa del periodista colimense Manuel Sánchez Silva, le colocaría por encima de amenazas y atentados si Colima estuviese regida a base una gubernacionalidad superior. Y la envidiable posición económica de Sánchez Silva, le hace inaccesible al cohecho. Porque, ¡ah!: influyentes comarcanos y conectados con el Gobierno de Colima, se confabularon para gestionar —interpuesiendo sus oficios de apaciguamientos en dinero— bajo la consigna del Gobernador González Lugo, de neutralizar a Sánchez Silva. Pero Manuel Sánchez Silva les contestó altivamente en el acto: "Busquen la solución mejor en ustedes, señores, y no en mí. Porque si los colaboradores decisivos del Gobierno de González Lugo cumplen con su exacto deber social, el vigente Régimen Público en Colima habrá de tenerme no simplemente enmuñecido por su honradez y material fomento común; sino elogiándole como periodista, y... ¡de balde!". (Pero González Lugo no ha edificado ni una barda para Colima. Su Gobierno anda en bancarrota. Y contra el más rudimentario recato, González Lugo se ha mandado construir mansiones de rajá para su propiedad y lujo inconcebible).

¡Hermoso gesto de un periodista mexicano! De espléndida hermosura —recalco— pero, ¡ay! cuán lleno de acechadores riesgos para quien impávidamente lo sustenta... Porque a un adalid como Sánchez Silva, o le compran o asesinan con salvajismo. Me quemo la lengua para purificarla y prometer que, lo primero, no fué ni será posible. Y por eso acongojame por su vida, pidiendo a la prensa nacional que jamás abandone al periodista Manuel Sánchez Silva en su desventurada Colima, donde el régimen de González Lugo le encasqueta la aureola de "henriquista".

Quedaría un recurso —indican en suma los acosados por González Lugo— pero precisamente por razonable está condenado a no aceptarlo presto la férula del Gobernador colimense González Lugo: expulsar de su Gobierno a los fue-reños que oprimen y envilecen enriqueciéndose rápidamente; ajustar el Presupuesto Local a las verdaderas capacidades tributativas del Estado, porque González Lugo lo ha triplicado inútil y dictatorialmente; y nombrar de servidores públicos a los colimenses immaculados que con extraordinaria preparación abundan en Colima. Es decir: gobernar en la correcta acepción del vocablo. Pero esto es mucho solicitar a González Lugo.

Porque, de adversa guisa, proseguiremos contemplando en Colima el desventajoso espectáculo protagonizado por un Gobernador a quien obcecadamente absorben la vanidad, obcecamientos de las suspiros envenenamientos de las suspiros al pueblo;

sentarle, sino pagar por hacerlo, pero con honestidad fecunda, agobien indefinidamente a la arrinconada Colima, reitero destemplanzas y oprobios.

Claro que, reservándome comentar lo inminente en Colima, no me atrevo a esgrimir —para obtener el colimeño sosiego— los sólidos argumentos de fondo. Pero si por tonterancias no se disciere coto al derrumbamiento administrativo de Colima, los gobernadores del país inspirarán sus irresponsabilidades en el funesto precedente impune de las aberraciones del Gobernador de las aberraciones del Gobernador anti-González Lugo. Y los dicitos anti-González Lugo, sobrevenirán sarcásticos, documentados y demoleedores, calificando con el anatema de que los gobernadores del alemanismo salieron de la patada. Pero es de sagaces evitarlos.

Manuel M. Reynoso.

ema sin so-  
icador Go-

gonizado por un Gobernador prota-  
obcecadamente absorben la vanidad,  
cacias y su indiferencia al pueblo;  
y el airoso periodista colimense Ma-  
nuel Sánchez Silva, que moralmen-  
te obstinase en quitarle ese bochor-  
no a Colima. Y como ambos anta-  
gónicos de fiijo que no cejarán en  
sus empeñosidades avanzadas, la  
contristadora situación de Colima  
estallará pronto por demasiado som-  
bría.

Naturalmente que apéname so-  
bremanera reflejar lo anterior, pe-  
ro es de patriotas preguntar: Si  
el Presidente Alemán no tiene co-  
nocimiento literal del vergonzoso  
caos de Colima, ¿se cruzará de bra-  
zos al enterarse molesto del multi-  
mentado extravío? Este firmante  
apostaría que no. Y por consiguien-  
te, el pueblo de Colima debe con-  
fiar en que don Miguel Alemán —si  
procura percatarse del tenor de  
aquestos imparciales renglones— or-  
denará una escrupulosa y rígida  
averiguación del asunto, (sin per-  
juicio de que por cuerda separada  
lo verifiquen nuestros periódicos na-  
cionales), por el cariño y respeto  
que se guarda Alemán al abnegado  
pueblo de Colima. Porque sería in-  
justo que ese feraz territorio —no  
por reducidísimo digno de tranqui-  
lidad al menos— y el cual aportó  
a la Patria ilustres categorías co-  
mo Ramón E. de la Vega., abogado  
y político famoso, ex gobernante  
colimense (1880-1900 y creador cam-  
peón del Municipio Libre para la  
República, instituyéndolo originaria-  
mente en Colima; Gregorio Torres  
Quintero, modelador augusto de  
mil generaciones mexicanas; doctor  
Miguel Gutiérrez, poeta, literato,  
conferencista e historiador singular;  
y el pundonoroso coronel Silvestre  
Núñez, a su vez Gobernador de Co-  
lima, y quien proclamó que no se  
debía cobrar al pueblo por repre-

salieron de la patada. Pero es de  
ságages evitarlos.  
Manuel M. Reynoso.